

## **COMPARTIENDO EL EVANGELIO**

***Reflexión dominical de monseñor Rubén Oscar Frassia,  
obispo de Avellaneda-Lanús para el programa radial  
"Compartiendo el Evangelio"  
30 de abril de 2006, tercer domingo de Pascua***

*Evangelio de San Lucas 24, 35-48*

El próximo sábado 6 de mayo es la Peregrinación Vocacional diocesana. Vamos a caminar, e iremos rezando por las calles hasta el Santuario del Santo Cura de Ars, en Monte Chingolo. Invito a las comunidades, a los jóvenes, a participar de esta jornada tan especial para nuestra diócesis. Cristo nos ha llamado y nos elige para que tengamos vida y vida en abundancia. ¡Informémonos y participemos!

### **Evangelio: los discípulos de Emaús**

El relato no trae a aquellos discípulos que regresaban al pueblo de Emaús, desanimados y tristes porque pensaban que todo había terminado mal en Jerusalén. Iban conversando sobre los últimos sucesos cuando se les aparece Jesús, a quien reconocen recién al "partir el pan".

El pan es la Eucaristía. Cristo es quien nos invita, nos convoca. Nosotros somos invitados a compartir el pan y a ofrecer la Eucaristía. Ahora bien, para poder recibir a Cristo, uno tiene que estar en paz. Reconciliado, confesado ante un sacerdote. Reconocer todos los pecados ya que el Sacramento de la Eucaristía tiene lo anterior que es el Sacramento de la Reconciliación.

Todos somos pecadores y tenemos necesidad de la reconciliación. Porque así como reconocemos a Cristo en el Sacramento de la Comunión, tenemos que reconocerlo en el Sacramento de la Confesión.

El nos da esa paz que no la puede dar el mundo. Es una paz que no tiene comparación con ninguna cosa creada. Ni con el poder, ni con el dinero, ni con el sexo, ni con la fama, ni con nada porque es algo del espíritu. Y el espíritu es superior, es mayor.

Jesús viene a traernos el regalo de la victoria sobre el pecado y sobre la muerte. La presencia de Cristo resucitado es la culminación de la Pascua donde El ya definió la historia, ya definió nuestra vida. Donde Cristo salvó la historia, salva nuestras vidas pero que, obviamente, reclama de nosotros el consentimiento y la respuesta personal. Pero El ya ha definido y objetivamente ha salvado.

La resurrección no es solamente un espíritu. Por eso también come con los discípulos. Tiene una transformación en el cuerpo. Es espíritu y cuerpo transformado. La resurrección no es solamente supervivencia del alma, sino que también es una glorificación del cuerpo. Por eso la Iglesia cree que resucitarán nuestros cuerpos. Transformados, de otra manera, que nuestra imaginación no lo puede reconocer. No sabemos cómo será, pero la síntesis es esta: espíritu y cuerpo humanos.

La síntesis la trae Cristo a través de su presencia en el Evangelio. Esto es bueno remarcarlo y darnos cuenta: no somos cuerpo solamente, no somos espíritu solamente, somos personas. Pero somos personas que estamos habitadas por el

Espíritu, y el Espíritu va movilizándolo todo nuestro sentir, todas nuestras acciones, todo nuestro cuerpo, toda nuestra vida, toda nuestra existencia.

Que la Resurrección de Cristo modifique nuestra existencia, que la potencie para que seamos seguidores de Cristo, discípulos de Cristo. Pero que también seamos misioneros, testigos de Cristo para hacerlo más creíble en esta Iglesia y en este mundo que nos toca vivir.

Les dejo mi bendición.

***Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús***